

caer en manos de sus rudos conquistadores; otros, se presentaban por sí mismos como prisioneros. El general *Diceo* se encerró en su casa con su familia, y le prendió fuego. *Corinto*, centro de la resistencia, fué saqueada é incendiada; sobre sus ruinas humeantes, la Grecia fué declarada provincia romana, con el nombre de *Acaya* (142).

CAPITULO V.

Letras, Artes y Ciencias en Grecia.

I.—Las Letras.—Géneros literarios.

LOS griegos fueron los creadores de casi todos los géneros literarios que hoy conocemos: tragedia, comedia, oda, elegía, epopeya y fábula; pero la oratoria fué entre ellos el arte nacional por excelencia, el que tuvo mayor importancia en las agitaciones de su vida pública. Nos limitaremos á indicar el origen y los principales representantes de cada uno de esos géneros.

La tragedia nació en *Atenas*, en cuyos alrededores se celebraban, desde tiempos muy antiguos, fiestas y bailes en honra de *Dionisios* (Baco), dios de las vendimias, del vino y los placeres. El coro, compuesto de individuos que desempeñaban el papel de *sátiros*, compañeros del dios, bailaban en torno de su ara; mientras que el jefe, que representaba al mismo *Dionisios*, significaba las principales hazañas ó actos de esa divinidad. *Tespis*, por el siglo VI, tuvo la ocurrencia de levantar un tablado ó escenario, en que un actor representaba la vida de los demás dioses y de los héroes, enunciando sus hazañas, durante la suspensión de los cantos y bailes corales. Fué transportado á la ciudad, cerca del álamo negro del mercado, y de este sencillo espectáculo nació en el siguiente siglo la tragedia, con *Esquilo*, *Sófocles* y *Eurípides*.

La comedia tuvo el mismo origen. En efecto, uno de los bailes era serio y grave: el que dió nacimiento á la

tragedia; al paso que el otro era jocoso y alegre. Las personas que formaban el coro llevaban caretas y cantaban, mezclando sus cantos con bromas y burlas dirigidas á los espectadores. Con este coro se hizo lo mismo que con el otro: se inventó una acción, se idearon episodios, personajes y una fábula completa, con su exposición, nudo y desenlace. *Aristófanes*, *Menandro* y *Dífilo* ilustraron este género.

El teatro ateniense, en que se representaban estas piezas dramáticas, era inmenso. Estaba edificado en una de las pendientes de la *Acrópolis* (ciudad alta), y tenía la forma de una media elipse, con una gradería interior, que podía contener hasta 30,000 espectadores. Frente á esta gradería se levantaba el escenario, espaciosísimo también, formando ángulo recto con el eje mayor de la elipse. El espectáculo duraba varios días, y se representaban *trilogías*, esto es, tres tragedias ó comedias de un mismo autor, y luego de otro. En seguida, como había un Jurado (del mismo modo que en los juegos olímpicos), se decretaba el lauro al poeta vencedor.

La oda y la elegía son probablemente tan antiguas como las epopeyas de Homero (siglo XII al X). Los himnos que los griegos cantaban en honor de sus dioses, acompañándose con la lira, dieron origen á la oda (canto) y á toda la poesía lírica, á causa de este origen, aunque no estuviese destinada á cantarse. (1). *Museo*, *Orfeo* y *Lino*, á menudo se duda si son mitos; los himnos que se les atribuyen bien pueden ser de fecha posterior; pero ya en el siglo VII, y después, se perfeccionó mucho una poesía, que ilustraron los nombres de *Alceo*, *Tirteo*, *Simónides* y, sobre todos, *Píndaro*, el célebre cantor de los juegos olímpicos, cuyas odas, arrebatadoras y entusiastas, transportan aún por su estilo sublime á todos los que son capaces de sentir la emoción de la belleza. Es el modelo que imitaron los latinos y que hoy siguen los modernos.

Como se ha dicho, ningún género practicaron con más éxito que la *Oratoria*: puede decirse que los atenienses eran oradores, tanto por temperamento como por educación; en las agitaciones de su vida pública, la práctica de este arte les allanaba el camino del *po-*

(1) La elegía se derivó después de este género, formando un grupo de composiciones, cuando afectan un carácter melancólico, y lloran las desgracias personales ó públicas.

der. Durante la república, casi todos sus gobernantes, y hasta sus mismos generales, fueron oradores. Además, todos los ciudadanos de *Atenas* estaban obligados á tomar la palabra ante los tribunales, cuando trataban de acusar, ó defenderse de alguna acusación. Había también muchos sabios, filósofos y sofistas, que recorrían la Grecia pronunciando discursos sobre temas diversos, principalmente sobre la religión y las costumbres.

Al principio los oradores hablaban sencillamente, sin acción, sin entonaciones adecuadas; la elocuencia de *Pericles* era natural hasta rayar en monótona; pero después, tomaron modelo en los actores trágicos probablemente, (1). En este arte no tuvo rival *Demóstenes*, cuyas principales Oraciones (Olintianas, Filípicas, y el discurso sobre la corona), se conservan, y que con razón se consideran como obras maestras de la antigüedad; ellas son buena prueba de que los oradores griegos no descuidaban el fondo, como aseguran algunos, puesto que están tan bien dispuestas y arregladas en el orden de sus ideas ó argumentos como en su plan y ejecución. El nombre de este orador obscureció el de otros muchos, anteriores y posteriores al grande hombre; pero pueden citarse al lado de él, sus terribles rivales *Esquines* y *Foción*; *Cléon*, *Nicias*, *Antifón*, *Pericles*, *Iseo*, *Isócrates* y otros, hasta diez (los diez oradores áticos), pero conocidos más bien por referencias que por sus obras.

II.—Las Artes.



EN el siglo V, en tiempo de *Pericles*, *Atenas* era una ciudad llena de bellos monumentos. En la plaza pública había un pórtico adornado con pinturas (el *Pacilo*); eran notables también

(1) Se refiere de *Demóstenes* que habiendo oído á un actor, amigo suyo, quedó impresionado del modo de recitar un discurso, y del efecto que produce en el público el modo de decir. Lo cierto es que los griegos de la decadencia llevaron, tal vez demasiado lejos el arte de declamar. Se refiere también que su primer ensayo no fué feliz; y que entonces se propuso ejercitarse en el manejo de la voz y en la oportunidad de la acción. Desde entonces llegó á ser el primer orador de *Atenas*.

el *Teatro*, el *Odeón*, para los certámenes musicales, y, sobre todo, el *Partenón*, el templo más hermoso de *Atenas* y de *Grecia*. Coronaba la *Acrópolis*, y podía distinguirse á distancia en toda su belleza y armonía. Era todo de mármol blanco, con magestuosas columnas de orden dórico (1) que sostenían el *friso* esculpido, y un frontón triangular coronado con estatuas. A un lado del *Partenón* estaba la estatua colosal de *Palas Atenea* (diosa protectora de la ciudad), y en la pendiente de la *Acrópolis* la escalinata monumental que conducía á las *Propileas*, que era como el vestíbulo del bello templo.

La arquitectura griega era sólida, sencilla y elegante; el *Partenón* se conservaba en pie, todavía en el siglo XVII, hasta que una explosión de pólvora lo dividió en dos partes. Todo está tan bien acabado, hasta en sus menores detalles, que sus columnas rotas, sus placas esculpidas, (metopos y triglifos), sus fragmentos de estatuas, transportan de admiración al viajero que los contempla. «Ninguna de aquellas columnas es cilíndrica, ninguna de aquellas innumerables líneas al parecer rectas lo es realmente.» Todo está hecho con precisión, exactitud y delicadeza.

La escultura en Grecia fué entre las artes bellas, como la oratoria respecto de las letras, un arte nacional, cuyas obras han servido de modelo por más de 2,000 años. *Fidias*, *Praxíteles* y *Lisipo* fueron los que más descollaron entre aquellas generaciones de artistas escultores, que durante cinco siglos (VI al I a. de JC.), cubrieron de bajo-relieves la fachada de los templos y sus *frisos*, y que poblaron de estatuas las ciudades de Grecia. El famoso friso de las *panaténeas*, que representaba la procesión de las jóvenes atenienses en la fiesta de *Palas Atenea*, era obra de *Fidias*; la estatua de la misma diosa, así como la de *Juno* (Hera) de *Argos*, del mismo autor, conocidas por referencias de los historiadores griegos, se cree que desaparecieron durante el saqueo de Grecia por los romanos (siglo II). Lo que quedaba, pereció en las invasiones de los bárbaros germanos y eslavos (siglo V de JC.), y la conquista de Grecia por los turcos (siglo XV). No se conserva, pues, ninguna de las obras de escultura, célebres en el arte helénico, sino copias como la *Venus de Milo*, ó bien, del período de

(1) Había tres clases ú órdenes: dórico, jónico y corintio, que se distinguan por la base y por el capitel.

decadencia, como el *Apolo* de *Belvédere*; pero estas pocas bastan para formar juicio exacto acerca de los caracteres de la escultura helénica. Domina en élla la gracia, la sencillez y la armonía; la armonía que era como una segunda naturaleza en aquel pueblo, de un gusto fino y delicado. Lo que buscaban los griegos era reproducir formas bellas, más bellas que las reales, conforme á un tipo ideal de perfección. Los escultores griegos, como los pintores italianos del Renacimiento eran idealistas. (1).

La pintura no podía haber sido descuidada en un pueblo tan artista como el griego; los pintores *Polignoto*, *Apolodoro*, *Xeusis*, *Parrasio* y *Apeles*, eran célebres en toda Grecia; pero sus obras se destruyeron como no podía menos de ser en medio de tantas revoluciones y trastornos de que fué víctima el país clásico de las bellas artes. Cuando los romanos conquistaron á *Corinto*, después de la batalla de *Pidna*, «véase á los rudos guerreros recostados sobre los cuadros de los grandes pintores helénicos, jugando á los dados. (2).

III.—Filosofía y Ciencias.

DESDE el siglo VII hubo en Grecia hombres dedicados á estudiar la naturaleza y el espíritu; se les designaba con los nombres de sabios ó instruídos, tales como *Thules*, (de Mileto), *Bias*, (de Prie-

(1) Eran también admirables en la cerámica, ó sea, el arte de fabricar objetos de barro, tales como jarrones y grupos que representan niños, mujeres, ancianos, etc., con sus trajes, utensilios y fisonomías características. Se han descubierto estos por objetos miles, en *Beocia* y otras provincias de Grecia.

(2) Sobre los pintores se refieren varias anécdotas que han gozado de gran celebridad. Véase la siguiente: *Apeles*, pintor de la época de Alejandro, hizo varios retratos del conquistador, muy alabados por los competentes en la materia, sobre todo, el *Alejandro tonante*, que mereció del mismo rey esta apreciación: Hay dos Alejandro, pero uno de ellos, el hijo de *Apeles*, es inimitable. Mas, un día que el gran pintor reproducía con su maravilloso pincel el caballo de Alejandro; el caudillo le criticaba con cierto ardimiento la actitud y el parecido de *Bucéfalo*. En esto, el caballo mismo relinchó en presencia del retrato, lo que parecía denotar que había conocido su imagen. El pintor se valió de esto para echarle en cara su ignorancia en el arte, diciéndole: «¡Oh rey, páreceme que el caballo entiende más que tú en pintura!»

ne), *Kilón*, (de Macedonia), *Solón*, (de Atenas), etc. Estudiaban algunos hechos relativos á la física, la astronomía y ciencias naturales. Ya en el siglo VI figuraron matemáticos y médicos, como *Pitágoras* é *Hipócrates*. Poco después aparecieron en Atenas los *sofistas*, verdaderos escépticos que negaban toda verdad, suponiendo «que el hombre no sabe nada cierto, y que no es capaz de saber nada verdadero.» Eran, además, hábiles espositores que fascinaban con su elocuencia y arrastraban á la juventud en pos de sus doctrinas.

Este movimiento suscitó á *Sócrates*, que se considera con razón como «padre de la filosofía.» No era un *sabio*, sino un moralista, un psicólogo práctico, que aspiraba á volver mejores á los hombres, haciéndolos que comprendieran sus deberes. El nombre que adoptó fué el de *filósofo* (amante de la sabiduría). Su lema era «conócete á tí mismo.» y se limitaba á ir por la ciudad, hablando con los jóvenes más instruídos, y esforzándose en atraerlos por medio de preguntas hábilmente enlazadas á las enseñanzas y conclusiones que él deseaba.

Como siempre hablaba de moral, de religión y de virtud, se contrajo muchos enemigos, principalmente entre los corrompidos directores de la administración pública en Atenas, y entre los sofistas, entonces muy influyentes, á quienes hizo cruda guerra. Tan poderosos enemigos lo acusaron de «corruptor de la juventud» y de querer «cambiar la religión establecida, desprestigiando los dioses y el culto.» No se defendió (1); fué condenado: los últimos días los pasó en íntimas conversaciones filosóficas con sus discípulos, y tomó el tósigo [la cicuta] con la resignación y la grandeza de espíritu, propias del mártir y del héroe.

Sócrates no escribió nada; sus discípulos, *Jenofonte* y *Platón*, escribieron los principios fundamentales de las enseñanzas del *maestro*: el primero en sus «*Memorables*» y en su «*Apología*»; el segundo, en sus «*Diálogos*,» modelos en el fondo y en la forma de profundidad, belleza y perfección. En el siglo IV fundó *Platón* en los jardines de *Academo* la escuela filosófica, llamada *Ac-*

(1) Toda su defensa consistió en pedir una recompensa por sus servicios prestados á la patria, durante las guerras de Independencia; con esta arrogancia, no hizo más que enconar más el ánimo de sus inicuos jueces, á quienes echaba en cara su negra ingratitud.

demia por esa razón. Entre los discípulos de Platón se distinguió *Aristóteles*, que fundó otra escuela, la de los *peripatéticos* (paseantes) porque el maestro enseñaba paseando. Reunió en sus obras todo el saber de aquella época, y á pesar de ser su genio especulativo, *Aristóteles* es uno de los hombres que han impreso su huella más vigorosamente en la humanidad.

Pero la ciencia, tal como es comprendida actualmente, nació en *Alejandro*. Esta ciudad fué construída por orden del conquistador *Alejandro*: contenía mil bellezas; y bajo la excelente administración de los *Lagidas* [1], pronto llegó á convertirse en la capital científica del mundo. El *Musco* era un inmenso edificio de mármol, que llegó á ser una verdadera Universidad, con su biblioteca con más de 400,000 manuscritos, jardín botánico, observatorio astronómico, sala de disecciones anatómicas y laboratorio de Química. Allí vivían, protegidos por el rey, [como bibliotecarios y profesores], matemáticos, geógrafos, astrónomos y médicos, que cultivaron las ciencias y las hicieron progresar. Basta recordar los nombres de *Aristarco*, *Eratóstenes*, *Estrabón* y *Herófilo*.

En el reino de *Pérgamo*, procedente también del desmembramiento del Imperio de Alejandro, hubo una escuela semejante á la de *Alejandro*; y allí fué donde se empezaron á preparar las pieles (de Pérgamo-pergaminos), en que se conservaron todas las obras de la antigüedad. El *papiro*, que se usaba en *Egipto*, era demasiado deleznable para que hubiese podido durar.

(1) El fundador de esta dinastía fué Tolomeo Lago (Soter); le sucedieron Filadelfo y Evergetes, que aumentaron y mejoraron la ciudad, y la convirtieron en emporio comercial y centro científico del mundo. Luego declinó la dinastía, hasta que cayó el reino en poder de los romanos (31 a. de J.C.)

SECCION TERCERA. ROMA.

CAPITULO I.

PRIMEROS TIEMPOS DE ROMA.

I.—Leyendas.—Tiempos fabulosos.

SEGUN la tradición, el troyano *Eneas* escapado de *Ilión*, buscó refugio en la tierra prometida por los dioses á su posteridad. Esta tierra era el *Latio* (Lacio), á orillas del *Tiber*, y que ocupaban los *latinos*. Después de mil vicisitudes, el héroe troyano fundó la ciudad de *Albalonga*. *Numitor*, décimo tercero sucesor de *Ascanio*, fué derrocado por su hermano *Amulio*: la hija del rey legítimo (Numitor), había tenido dos hijos: *Rómulo* y *Remo*, á quienes *Amulio*, para alejar el peligro de la sucesión legítima, condenó á muerte, para lo cual dispuso que los dejaran abandonados á orillas del *Tiber*. La orden fué cumplida exactamente; pero un pastor, (Fáustulo), vió á los dos niños alimentados por una loba. Admirado de tal prodigio, los recogió y los crió en su cabaña. Cuando crecieron, sabedores de su nobleza y origen real, *Rómulo* y *Remo* derrocaron al tirano *Amulio* y restablecieron en el trono de *Alba* á su abuelo *Numitor*.

Los dos hermanos quisieron en seguida reinar solos, y abrieron en una colina, cerca del *Tiber*, un surco de forma cuadrada, conforme al rito de los *etruscos*, y *Rómulo* pronuncia terribles juramentos contra el que se atreva á saltarlo; pero *Remo* quiere burlarse de estos